

## América en los libros

**1762. La Habana inglesa. La toma de La Habana por los ingleses,** Hugo O'Donnell y Duque de Estrada y Guillermo Calleja Leal, *Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1999, 262 pp.*

El presente volumen hace una exhaustiva e incitante incursión en una empresa de resonancias épicas, en cuyo centro terminan por converger los itinerarios de un grupo de personajes que parecen robados de una novela. Para situar su investigación en un contexto que la haga comprensible, los autores han abordado el popular episodio de la toma de La Habana con esmero narrativo y alcance histórico, probando con su archivo cada detalle, contrastando la imagen canónica, de naturaleza romántica, y los nuevos hallazgos, ya refinados por la moderna historiografía. En estos pocos datos están ya implícitos los méritos de la obra, y quien ame la prosa sobre temas marineros ha de disfrutar tanto con su lectura como el historiador. Más aún, mirándolo bien, se puede precisar que la arquitectura general del proyecto, tan rigurosa en lo académico, no excluye una intención novelesca convincente y eficaz.

Lo que O'Donnell y Calleja Leal quieren representar es el período que sigue a la firma del Tercer Pacto de Familia, cuando Inglaterra

declara la guerra a España (4 de enero de 1762) y el gobierno inglés proyecta un golpe que le interesaba desde la época de sir Francis Drake: ocupar La Habana con sus tropas. En su análisis los autores han advertido que el plan expedicionario, perfecto en apariencia, no resiste el primer plano; por el contrario, «era arriesgado e imperfecto, y por ello tuvo tan gran oposición entre los propios ingleses. La defensiva hispano-francesa contaba con varias bazas de gran importancia que, sin embargo, en unos casos no pudo y en otros no supo aprovechar en su favor, precisamente por sobrevalorar los proyectos del enemigo, incapaces de pensar que un plan británico pudiese pecar de tanta falta de lógica y previsión». Dicho esto, y al margen del error estratégico, es necesario no perder de vista el arribo de la formidable escuadra invasora, al mando del almirante sir George Pocock, pues en ella viajaba sir George Keppel, tercer conde de Albemarle y jefe del ejército de más de diez mil hombres que se proponía conquistar La Habana. Para concluir este cuadro, como centro de una mitología naval, sólo faltan el asedio de la fortaleza del Morro, y en último término, su trágica defensa, al mando del capitán de navío don Luis de Velasco.

La aventura no es arbitraria: los autores tocan aspectos sistemáticos y ritualizados, como la política internacional, el protocolo diplomático y la táctica militar, apuntando en ese diagrama las múltiples evoluciones de la travesía, el asedio, la conquista y la ocupación. Asimismo, indagan acerca del dominio británico de la plaza y estudian su recuperación española, en cumplimiento de la Paz de Versalles.

Como corresponde a una edición de estas características, el libro se presenta oportunamente ilustrado. Enriquecen la entrega un catálogo de fuentes y dos apéndices, documental y fotográfico.

**Las novelas decadentistas de Enrique Gómez Carrillo**, *Nellie Bauzá Echevarría*, Pliegos, Madrid, 1999, 190 pp.

A propósito del cronista guatemalteco decía Cansinos Asséns que todas sus virtudes de escritor son virtudes francesas, «desde ese aire adormecido y desdeñoso, que nos trae el testigo de alguien que se ha sumergido en los mares de ajeno de Verlaine y ha probado el sabor de los paraísos artificiales, ese aire que ya tiene un encanto antiguo en la nueva literatura francesa, robusta y fuerte, hasta su sintaxis, que consentiría en traducirle al francés

sin cambiar una vírgula». Autor al que no son ajenos el momento estremecido y la ceremonia púrpura, Gómez Carrillo liga las vicisitudes del decadentismo con un adverbio de contemporaneidad, y en ese gesto, animado por tan fecunda contradicción, proporciona una serie de crónicas llenas de fervor estético, donde se manifiestan con mayor claridad sus influencias literarias, definidas en el despertar común de Lorrain, Villiers de l'Isle Adan, Barrès, Huysmans y otros creadores de expresión fuliginosa. Por lo demás, fácil es reconocer ese talante en su biografía, rica en elementos impresionistas, tan agitada que puede reservar las mayores sorpresas, desde los amóríos de folletín a los viajes exóticos de tradición finisecular.

No escasean los estudiosos de la crónica sentimental a lo Gómez Carrillo, pero faltan análisis atentos de su obra novelística, una obra quizá menor, aunque también luminosa y, cómo no, felizmente sensual y mundana. Con seguro oficio académico, Nellie Bauzá estudia tres piezas del novelista –*Del amor, del dolor y del vicio* (1898), *Bohemia sentimental* (1899) y *Maravillas* (1899)–, examinando de paso las relaciones de esta trilogía *inmoral* con la novela modernista hispanoamericana, el discurso erótico finisecular y los elementos básicos de la iconografía *fin-de-siècle*. En su búsqueda de los temas recurrentes, el